

Revista *Controversias*, Departamento de Niñez y
Adolescencia

Abuelas de Plaza de Mayo. Anudando lazos
Conferencia: Alicia Lo Giúdice, Marcelo Castillo

28 de octubre de 2016

Dolores Santos Barreiro: Buenas tardes a todos. En nombre del Departamento de Niñez y Adolescencia y de la revista *Controversias*, agradecemos la presencia de todos ustedes como respuesta a esta convocatoria.

Hoy están con nosotros –paso a las presentaciones de nuestros invitados– Alicia Lo Giúdice, que es psicoanalista, psicóloga, directora del Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo –el área psicoterapéutica– y es además profesora consulta adjunta en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Y Marcelo Castillo, que es arquitecto y profesor en la cátedra de Diseño Gráfico de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires; es docente invitado en la Maestría en Psicoanálisis en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y coordinador del área Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo y Archivo Gráfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo. Hoy nos van a hablar sobre su trabajo en Abuelas de Plaza de Mayo, y lo han titulado: “Abuelas de Plaza de Mayo. Anudando lazos”.

Alicia Lo Giúdice: En principio, muchas gracias por la invitación que nos hizo el Departamento y la revista. Ya en otras oportunidades me han invitado a hablar y para mí es un gusto compartir con Marcelo esta mesa, porque creo que vamos a tratar de transmitir algunos de los aspectos de Abuelas de Plaza de Mayo. Entonces, en principio, pensamos pasar un video institucional –pequeño, son unos minutitos– muy reciente, porque vale la pena decir dos o tres cosas. En este mes tenemos el nieto 121. Para nosotros es una alegría enorme. Cada nieto es una alegría enorme, pero cuando uno está cerca de ciertos familiares la alegría es más grande, y además tiene la suerte de tener una familia amplia, realmente una

alegría enorme. Además porque el 22 de octubre se cumplieron los 39 años del comienzo de Abuelas de Plaza de Mayo como asociación. Por eso este año se lanzó la propuesta "Abuelas de Plaza de Mayo, 39 años de luz", y por eso también este pequeño videíto.

Después de pasar el video yo voy a hablar de algo de la parte psi, y luego Marcelo respecto del Archivo, que es un trabajo extraordinario.

(*Comentario del video*) La que dijo "re-abuela" tiene 97 años y es Rosa Roisinblit, vicepresidente de Abuelas.

Como ustedes habrán podido apreciar, Abuelas es una institución viva. Como decía Rosa, empezaron muy poquitas –primero fueron trece abuelas que fundaron la asociación– en una búsqueda común de dos generaciones: sus hijos y sus nietos.

El psicoanálisis nos enseña que se necesitan tres generaciones para que una transmisión se cumpla, entonces nosotros encontramos que en la práctica de Abuelas está la creación de las Abuelas, los padres desaparecidos y los nietos.

Y lograron un montón de cosas. Logros a nivel jurídico, a nivel social y a nivel científico, como fue el *índice de abuelidad*, que permite, por la prueba genética, descubrir parentescos. Entonces han logrado –ya con el primer gobierno democrático– crear el Banco Nacional de Datos Genéticos, donde se guardan las muestras de sangre de las familias denunciadas. En un principio las que habían hecho la denuncia y tenían documentación eran doscientas noventa y pico, después Marcelo les va a dar los datos más actuales respecto de esto, cómo fue creciendo gracias a la investigación, y la búsqueda.

Y también lograron incluir el derecho a la identidad en la Convención Internacional de los Derechos del Niño, en los artículos 7º, 8º y 11º, que son conocidos en el mundo como "los artículos argentinos". Y Abuelas también sirvió en ese momento para que el niño pasara de ser objeto del derecho a ser sujeto de derecho.

Entonces vamos viendo cómo esta lucha abarcó derechos internacionales, que hacen a todos los países donde las problemáticas de la niñez están siempre presentes.

Abuelas –ya les digo– tiene una amplia organización que fue creciendo, y en la búsqueda se fueron sumando personas, equipos. Brevemente les voy a comentar que están las Abuelas –por supuesto–, el equipo de Investigaciones, el equipo de Acercamiento, el equipo de Difusión, el equipo Jurídico –porque necesitaban tener armas legales para poder validar la restitución de identidad, que cuando eran niños incluía la convivencia con la familia, y cuando fueron grandes era poder recuperar la filiación de origen–. Están también el equipo del Archivo Biográfico Familiar, el

equipo de Presentación Espontánea –de aquellos jóvenes que dudan, se acercan y a los que se les hace una entrevista, se estudia la documentación y se trabaja muy en conexión con la CONADI, que es la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad, creada a instancias de Abuelas para que el Estado tenga un papel activo en la búsqueda de los nietos que habían sido secuestrados y apropiados–.

Y nuestro equipo. Ya hace 31 años que estoy trabajando con las Abuelas de una manera ininterrumpida, porque empecé atendiendo a la primera nieta restituida por orden judicial y por las pruebas genéticas. Yo no formaba parte del primer equipo, pero por una decisión de ella y de la familia, empieza a atenderse conmigo. Cuando el primer equipo se va –más o menos en el año 90–, la Comisión Directiva me pide que me haga cargo del área; y en el año 2000 hicimos una propuesta –con otros integrantes– de armar como un espacio propio, porque atendíamos en los consultorios.

Después de ahí surgió el Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo, y hoy ocupamos una sede que le saqueamos a Marcelo, que es la casa histórica de las Abuelas, en Corrientes y Agüero, porque ellas estuvieron muchos años ahí.

Fue el primer lugar propio que tuvieron. Lo habían conseguido por una donación del Consejo Mundial de Iglesias y de otros organismos que donaron el dinero para que Abuelas tuviera una sede propia. Cuando esa sede les quedó chica, se mudaron a la sede actual de Virrey Cevallos y México, y nosotros, que habíamos tenido en un inicio una sede que nos había donado el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en la época de Aníbal Ibarra, le pedimos a Marcelo – porque nos quedaba medio complicado ese lugar– la sede de Corrientes que ellos estaban usando para la parte del Archivo Biográfico y la Biblioteca. Entonces ellos se mudaron a la Casa por la Identidad, que está funcionando en la ex ESMA, y nosotros ocupamos ese espacio con los consultorios.

Nuestro trabajo es atender las demandas propias de la institución, que pueden ser los nietos restituidos, familiares de distintas generaciones. Yo –por ejemplo– en una época atendí a bisnietos de desaparecidos, o sea ya una cuarta generación, porque en esa familia –que había sido diezmada– desaparecen el padre de familia y sus cuatro hijas. Dos de los nietos nacidos los pueden recuperar las Abuelas, y uno de estos nietos tiene un hijo muy joven. Lo empiezo a atender cuando el muchacho tenía 14 años y el padre tenía 34 años. Para que ustedes vean cómo estos conflictos se van transmitiendo si no son elaborados –como pensamos desde el psicoanálisis–, cómo las consecuencias de lo traumático vivido se pueden manifestar en otras generaciones, no sólo en la actual.

Nuestra postura –yo voy a decir algunas cuestiones respecto de cómo pensamos la situación de un sujeto apropiado bajo terrorismo de Estado– es pensar la situación no sólo desde el trauma. El trauma es necesario pensarlo, pero no nos podemos quedar sólo con lo traumático, porque el peligro sería fijar al sujeto como víctima; entonces, en esa posición como víctima, puede quedar cristalizado. Nosotros diferenciamos que para la justicia es víctima, porque le han alterado sus derechos, y en eso estamos todos de acuerdo. Necesita que se le restituyan sus derechos para ser un sujeto de pleno derecho –y vamos a hablar del sujeto del derecho–, pero se necesita otro paso más, que es pensar qué ha sido, para esta persona, haber vivido esa situación, qué marcas ha dejado en la subjetividad, la apropiación.

Entonces ahí hablamos del sujeto del inconsciente, y en ese sentido decimos que *anudamos*. Abuelas anuda porque tiene una incidencia en lo social, y tiene efectos la incidencia de Abuelas. Nosotros desde el psicoanálisis decimos que nuestra práctica anuda diferentes discursos, entre ellos hay un anudamiento entre el discurso jurídico y el discurso psicoanalítico, porque –justamente– muchas veces hemos tenido que incidir, o tenemos que seguir incidiendo, hoy en día menos.

En un momento, cuando los chicos eran más chicos, a los jueces les costaba mucho ubicar qué era una apropiación, porque trataban de asimilar la adopción pareciendo ignorar, o queriendo ignorar, la ilegalidad de un acto. Entonces una primera intervención con un juez fue separar padres de apropiadores, porque el juez que llevaba la causa de esta primera nieta me decía: “Para mí es muy difícil tener que resolver” entre los pedidos de la abuela (le habían otorgado la restitución de la niña, quien tenía 8 años y medio cuando la restituyen, le habían ordenado la convivencia con la familia que ella había aceptado, es decir, acepta convivir con su abuela) y los apropiadores. El juez decía que como los apropiadores pedían visitas como si se tratara de chicos de padres divorciados, entonces tenía que decidir entre los padres y la abuela por el bien de la menor. El bien superior del niño y el bien del menor es un dicho que es una bolsa de gatos, puede encerrar diversas cosas, y uno tiene que saber a qué se está refiriendo un juez cuando dice eso.

Entonces la primera operación ahí fue separar padres de apropiadores. Yo le planteo que si estoy trabajando en esta situación es porque esta niña había sido secuestrada –en este caso casi a los 2 años de edad– y había sido inscrita como hija propia por las personas que habían estado involucradas en el secuestro, obviamente con un cambio de documentación y cambio de edad: tenía 2 años y la hacían pasar como recién nacida, haciéndola vivir de acuerdo con la edad otorgada por los apropiadores.

Y me parece importante aclarar que esta nena, ante esta situación, tiene una respuesta paradójica: retiene el nombre –el nombre de pila, el primer nombre– dado por sus padres, no se lo pueden cambiar; insiste tanto en llamarse por su nombre que no se lo pueden cambiar y queda en la documentación falsa ese primer nombre de ella.

Entonces yo digo: resistencia del inconsciente a la apropiación; eficacia de la función materna y paterna, porque no fueron chicos abandonados, fueron secuestrados.

Por otro lado, cuando el juez trata de investigar por qué la abuela decía que tenía 7 años y el apropiador decía que tenía 5 años, se trataba de dos partidas de nacimiento para la misma niña, entonces el juez pide peritajes de huesos para determinar la edad; y la edad que dan es la que dice el apropiador; es decir que su crecimiento óseo se detiene dos años.

Entonces uno puede pensar que, ante la extrema situación de indefensión, esa fue la respuesta que tuvo para agarrarse a lo que el medio le ofrecía, si no hubiera caído en el marasmo y la muerte.

Lo que es interesante es que con la restitución jurídica y el inicio del tratamiento analítico, recupera su desarrollo óseo. Hoy es una muchacha alta, con su desarrollo de acuerdo con los antecedentes genéticos y el tipo físico que le corresponde. Me enseñó mucho, como suele pasar. Me recibí con formación psicoanalítica, pero lo que después aprendí y ante una situación tan inédita, tuve que encontrar herramientas para saber qué tomar de la teoría psicoanalítica para pensar la situación. Y en todos estos años, que son muchos –porque ya son 31 años que estoy en Abuelas–, aprendí no solamente lo que el psicoanálisis le aportó a esta problemática, sino lo que esta problemática le enseñó al psicoanálisis. Me parece que eso –en un medio psicoanalítico como este– es importante destacarlo, y simplemente quiero agregar –para poder darle lugar a Marcelo, que es muy interesante lo que él va a trabajar– algunas ideas que tengo respecto de lo que es la apropiación de niños. Por un lado, lo tomo como otro modo del exterminio, si bien en el nazismo el exterminio incluyó la eliminación física de los chicos; yo planteo que fueron separados de un sistema de parentesco, para –con violencia– ingresarlos en otro sistema de parentesco que intenta borrar toda relación con el otro, y en la subjetividad, incluir este nuevo modo de filiación.

La otra cuestión que me parece importante destacar es que la convivencia con los apropiadores la ubico dentro de una lógica concentracionaria; no es que vivieron en un campo de concentración, pero el encierro al que se vieron sometidos obedece a una lógica concentracionaria –tomo planteos de Giorgio Agamben respecto de la

lógica concentracionaria-, y me parece que es importante ubicar que estos chicos se criaron como si nada hubiera sucedido, con mecanismos de renegación en juego, porque la filiación se ha basado en el asesinato de los padres. Algo que estos jóvenes –hoy en día muchachos grandes– ignoraban. No les habían dicho, siquiera, que era adopción, aunque no fuese adopción.

Entonces me parece que también es necesario ubicar en qué red queda alguien tomado por esta lógica que le impide preguntar acerca del otro. Después podemos tomar algunos ejemplos y algunas situaciones de cómo estas preguntas eran desviadas; les daban distintas versiones, de tal manera que congelaban la posibilidad misma de la pregunta. Bajo esa lógica se han criado.

Y la otra cuestión que me parece importante es que cuando se devela el lugar que ocuparon en esa familia, queda de manifiesto la traición en la palabra; la traición de aquellos que creían que eran sus padres, que portaban valores familiares, que le habían incluido la moral y las buenas costumbres... resulta que se encontraban que habían estado criados bajo traición, había sido traicionada la palabra.

Me parece que me puedo servir del psicoanalista francés Eric Laurent, que habla del "familiarismo delirante". El concepto de familiarismo delirante me parece que es importante poder situarlo porque implica que, cuando la familia se presenta ejerciendo una función desde la voluntad del bien, creyendo que le hacen un bien al sujeto, lo dejan ubicado en una situación donde se reniega lo acontecido. Me parece que es un concepto interesante; yo lo he usado en otras circunstancias, por ejemplo cuando sabemos que el padre ha maltratado a los niños. Generalmente se dice que, como son padre o madre, son buenos, cuando sabemos que las funciones de la bondad o de la maldad, o de cómo se ejercen, tienen que ser interrogadas por un psicoanalista cuando nos llega una consulta.

Yo dejo un poco ahora, le paso la palabra a Marcelo y después volvemos y lo abrimos a las preguntas. Gracias.

Marcelo Castillo: Yo no soy psicoanalista, o sea que las terminologías son distintas, y espero que mis chistes o mis comentarios no sean interpretados por ustedes.

Alicia hace treinta y un años que está en Abuelas, yo esta semana cumpla veinte años. Me incorporé justamente a pedido de Abuelas para colaborar en repensar una situación que –por ahí– resulta inimaginable, pero veinte años atrás Abuelas no tenía la presencia institucional que hoy tiene, y era muy confundida todavía con Madres de Plaza de Mayo.

Fue por eso entonces que nos convocaron a un grupo de personas a tratar de pensar primero las actividades en torno a los veinte años –que fue todo un año de trabajo y de preparación–, y también a repensar un poco algunas cuestiones que se empezaban a plantear en Abuelas, como esto que un poco comentaba Alicia, que buscaban bebés, pero ya estaban buscando jóvenes, como decía la abuela Rosa. En todas las áreas de Abuelas surgen o se consolidan a partir de ese momento. Comienza a haber una necesidad específica de resolver aspectos, se institucionalizan, como el área que conduce Alicia –que después pega el salto en el año 2000 mucho más fuerte y mucho más contundente también, y es el primer organismo que impulsa y tiene eso–, y también empieza a armarse la idea del Archivo Biográfico Familiar a partir de una pregunta que surge en noviembre de 1997.

Terminamos los actos del festejo por los veinte años –que fueron muy masivos, superando nuestras expectativas–, y las nietas que colaboraban en ese momento –algunas son psicoanalistas y han trabajado o trabajan con Alicia– increpan a los mayores y les preguntan cuándo van a empezar a contar la historia verdadera de los padres.

La semana siguiente –Abuelas tiene una dinámica particular en la Comisión Directiva–, Abel Madariaga, Secretario General en la actualidad y padre de un hijo que estuvo apropiado hasta el año 2010, traslada la preocupación y el deseo de estas nietas que, hasta ese año, no habían tenido ninguna información sobre sus padres, salvo que estaban desaparecidos y algunos datos más del orden de lo familiar.

Hay que tener en cuenta que también muchas de estas preguntas surgen en un contexto político nacional donde estaban las leyes de impunidad y el indulto; y muchos ex militantes políticos y ex sobrevivientes de centros clandestinos en esa condición no hablaban.

Abuelas –ustedes lo deben saber– estima que la cantidad –siempre arranco con los datos duros porque me parecen importantes, y es una de las cosas que venimos tratando de generar en Abuelas en todos los marcos: generar una claridad institucional de qué es lo que estamos haciendo, para quién y por qué trabaja Abuelas–... estima, decía, que son quinientos niños.

Lo que hay denunciado en Abuelas son 329 niños o niñas desaparecidos, los cuales se dividen en dos grupos importantes: los que fueron secuestrados con sus padres, o sea que ya habían nacido, y 254 casos que debieron nacer o nacieron en centros clandestinos.

Del primer grupo fueron localizados 64; del otro grupo, 44.

De estos, 11 fueron localizados a partir del trabajo del Equipo de Antropología Forense, que, si no lo saben –yo también trabajo ahí–, es el que identifica los restos de las personas desaparecidas.

Lo que se puede ver en esto que mostramos, y que es lo más importante que falta resolver y lo más complejo, son los nacidos, o que debieron nacer, en centros clandestinos. Yo creo que en eso también se entiende un poco –desde otro lugar– lo que estaba planteando Alicia sobre las cuestiones concentracionarias y las continuidades de la lógica represiva que están presentes.

Es decir, cuando desde Abuelas decimos 121 casos resueltos, es porque estamos incluyendo estos 11 casos que también están resueltos pero que no nacieron. Nos faltan más de la mitad para poder resolver la totalidad de los casos, nos falta mucho por andar. Y esto en cuarenta años.

Este es un poco el resumen de los números. Son 64 niños desaparecidos junto con sus padres, el pico máximo de recuperación fue a principios de la democracia, y paradójicamente lo más complejo a partir del año 1987, que fueron los dos primeros casos de nacidos en cautiverio –Elena Gallinari y después María José Lavalle Lemos– a partir del año 2003, cuando el Estado puso a disposición las herramientas, se avanzó muchísimo más en estos casos.

Es decir, cuando Abuelas reivindica la gestión anterior lo hace en función de estas cosas.

Nosotros tenemos un esquema gráfico de los picos, y durante los años 90 hasta el año 2000 hay un descenso y casi momentos en que no tenemos localizaciones, a lo sumo hay una por año.

A partir del año 2004 eso crece exponencialmente. Por suerte este año pudimos encontrar ya dos casos.

A su vez, como decía Alicia, Abuelas trabaja articuladamente con la CONADI y con el Equipo de Antropología Forense. Juntando las denuncias que no están hechas en Abuelas –sobre este estimado–, hoy tenemos 414 denuncias.

Es decir que cuando la gente discute los números, nosotros tenemos la posibilidad de poder explicar ese número. Cuando Abuelas estimó, lo hizo en plena dictadura, y el producto de la investigación y del trabajo conjuntamente con el Estado en los últimos años permitió documentar ya 414 casos. Y esto es dinámico: este año incorporamos dos casos –yo soy parte de la gente que trabaja en articular esto–, y hemos bajado un caso; o sea, cuando también hay una evidencia que cambia esa suposición de embarazo, también se baja porque implica un montón de movimientos. Cada vez que hay un testimonio de alguien embarazado, implica convocar a la familia, pedirles que extraigan las muestras de sangre para que

conformen la base documental del Banco Nacional de Datos Genéticos. De modo que esos números son variables, pero lo que no han hecho es bajar, sino que han crecido, y se han aproximado a esos quinientos estimados, hoy documentados.

La abuela Raquel es una de las abuelas fundadoras, y siempre muestro esta foto porque ella sin saber constituyó lo que es el archivo documental de las Abuelas. Cada una de las abuelas fue ocupando un rol en función de sus capacidades, sus tiempos, sus energías, su formación –en el caso de las que la tenían–, y la abuela Raquel era la abuela que llegaba primero, recortaba los diarios en la temática específica, recibía por la mañana a los familiares, sistematizaba las fotos de los padres, era la que se encargaba de pedirle a cada abuela que trajera fotos, consiguiera fotos, y entre esos recortes de diarios y estas fotos fue armándose el archivo documental más grande de los organismos de Derechos Humanos en la Argentina.

Abuelas es una construcción colectiva, es una construcción histórica, nosotros vamos aprendiendo, y les fuimos dando profesionalidad a esas preocupaciones... Abuelas: hay que buscar en el psicoanálisis; Abuelas: hay que buscar el ADN; Abuelas viene y plantea la construcción de un Archivo Biográfico Familiar.

Público: Perdón, hablá de la cajita...

Marcelo Castillo: La cajita de Raquel es de Raquel. Raquel no la presta, la lleva con ella a todos lados porque tiene un valor. Ustedes verán la tapa de un libro, que es el libro de los casos; cuando lo hicimos por primera vez, la abuela Raquel que es la abuela que conoce todos los casos; ustedes le muestran una foto y dice: "tal caso". Conoce el nombre de la abuela, de los parientes, todo.

Y lo sigue sabiendo al día de hoy; por ahí está desactualizada con los casos más nuevos, pero es la abuela que tiene todo en la memoria de lo que alojaba y sintetizaba esa cajita. Ustedes le decían: "¿existe una foto...?", ella metía la mano en la cajita y la sacaba. Entonces nosotros siempre jugamos con que le vamos a robar la caja, se la sacamos de vez en cuando para exponerla, para que otra gente la conozca, pero ella sigue acumulando y construyendo en torno a eso. Ahora está expuesta en la Casa por la Identidad, prestada una de las dos cajas, la otra la tiene ella.

No sé si hay gente acá que haya trabajado en archivos, pero estas son preguntas habituales en la construcción de un archivo que Abuelas se lo planteó inmediatamente, en los inicios.

¿Para qué? Para reconstruir la historia de vida de los padres de los chicos que estaban buscando.

¿Para quién o quiénes? Para los nietos. Una vez localizados, entregárselo como una herramienta.

¿Cómo se construye y dónde se localiza? Estábamos en la sede histórica, ahora estamos en Casa por la Identidad; ahora lo desarrollo un poco más en función de lo específico.

¿Qué es lo que busca el archivo? Recuperar relatos biográficos; registrar voces, documentos y fotografías; reconstruir historias de vida con la suma de los datos biográficos y preservarlas en el tiempo.

El archivo comienza a funcionar en el año 98, fines del año 98. Se hacen unos pilotos al principio, en ese momento no había ningún organismo que estuviese trabajando este tema en la Argentina, entonces un grupo de personas empezamos a hacer unos registros para ver cómo, cuánto costaba, qué características tenía, si lo hacíamos filmado, si lo hacíamos oral... Y Abuelas se dio cuenta de que era mejor establecer un convenio con la Universidad de Buenos Aires –con el Instituto Gino Germani–, que venía trabajando experiencias de recolección de testimonios en otras temáticas; y Abuelas nombró a una persona de confianza que había estudiado Arquitectura y después estudió Sociología, que fue la primera directora del archivo –que falleció hace unos años–, Mónica Muñoz.

Básicamente estos son los cuatro elementos principales sobre los cuales se va a constituir la historia del Archivo: recuperar, registrar, reconstruir y preservar.

El destinatario es el nieto; el destinatario principal es el nieto o la nieta que recupera su identidad. Obviamente sus hermanos, ustedes conocerán que hay casos de chicos que tienen –como contamos en el último caso– un hermano mayor con el que se reencontró después de cuarenta años, hace una semana y media, o dos. También se le entregó por ejemplo a Ramiro –que es el hermano de Maximiliano, el último nieto–. Lo recibió en el Archivo en el año 2008. Se iba a vivir a La Rioja y quería, antes de irse, llevar el archivo para tener un espacio de lectura y que sus hijos también conocieran la historia de sus padres; y también logramos, hace unos años, que lo recibieran los primos que están vinculados biológicamente a esos padres desaparecidos –sus tíos–, un poco también para que comprendieran parte de su historia que no estaba presente.

La particularidad del Archivo de Abuelas, en términos de otros archivos, es que es un archivo cerrado –es decir, no es un archivo de consulta, nadie puede venir a verlo, nadie lo puede chequear–. Nosotros sacamos cierta información dura para

compartirla con otras áreas, pero la particularidad que tiene –en relación con otros archivos– es que tiene un destinatario.

En la Asamblea anual de este año por primera vez planteé que era necesario empezar a pensar en una dimensión pública del archivo, por sus características y por algunas cuestiones puntuales que vamos a ir viendo hoy y que seguramente Alicia va a retomar después.

El Archivo tiene tres soportes principales: el oral, el escrito y el fotográfico. Particularmente siempre hemos cuidado –esto es general para Abuelas– que cada vez que nosotros nos aproximamos a alguien tenemos que tener muy claro el conocimiento del caso. Del caso puede ser que tengamos mucha información o que no tengamos nada, pero tenemos como la responsabilidad de no meter la pata, como se dice habitualmente, de aproximarnos a algún familiar, algún compañero y estar hablando de algo que no conocemos. Eso básicamente en algunos momentos y en algunas personas puede agudizar alguna crisis o situación puntual que esté atravesando –cosa que a algunos compañeros les tocó vivir–, y en otros casos puede ser un rechazo a dar su relato.

Y el otro tema que cuidamos mucho, y que siempre lo hace un familiar colaborador de Abuelas, es el contacto inicial: ¿a quién llamamos?

Obviamente por una cuestión biológica, Abuelas fijó la prioridad de arrancar con los mayores, entonces en la primera etapa del Archivo lo que se hizo fue tomar testimonio a todos los abuelos o tíos abuelos que estaban disponibles; y después trabajamos con las ramas generacionales más bajas, o sea más cercanas: los tíos o los hermanos del nieto o nieta que estamos buscando también. Y lo más difícil fue con compañeros de militancia y de cautiverio. Eso lo pudimos hacer a partir de la Marcha de los 30 años. Hubo allí una modificación muy grande en la conducta general del país como una política de Estado, y a partir de ahí hubo un crecimiento muy grande de esas entrevistas, que son –por otro lado– muy dolorosas; cuando estamos entrevistando a una persona que pasó una determinada cantidad de tiempo por un centro clandestino –todos más o menos ya saben en qué condiciones estaban ahí y las situaciones que fueron atravesando–, nosotros estamos obligados a ser muy cuidadosos, porque inevitablemente le estamos pidiendo volver a ese lugar.

Yo a su vez trabajé –Alicia lo conoce– en los primeros procesos de recuperación de centros clandestinos en la Argentina, y es una de las actividades que yo digo que es bastante perversa, porque nosotros, para poder lograr reconstruir, siempre estamos llevando a la persona a la peor parte de su vida, y eso requiere mucho cuidado.

Yo le conté varias veces a Alicia esa experiencia: en la mayoría de los trabajos de reconstrucción, lo que hacen los sobrevivientes para reconstruir es taparse los ojos, o cerrarlos, porque su manera de recordar es a partir del tabicamiento. Es muy fuerte eso, y además lo es la carga de significaciones que les van dando a los lugares, que para nosotros era un relevamiento o era una resignificación.

El Archivo, en otro sentido, también tiene eso; nosotros estamos pidiéndoles a todas las personas que podemos localizar que recuerden a alguien que hoy no está; entonces tiene momentos muy hermosos, muy cargados de alegría, y momentos muy dolorosos.

Hay gente que dice: "Tengo un montón de cosas para contar", y llegado el día no habla; eso les pasa a ustedes también en su trabajo...

Hay gente que dice: "No sé nada", y de repente habla cuatro horas.

Es decir, hay algo que les pasa a las personas cuando tienen la posibilidad de ejercer su palabra. Lo que siempre saben –y esta es una cosa que les aclaramos– es que hablan con nosotros y después lo recibe el nieto. Eso lo saben, y nosotros en eso somos inamovibles, tanto las Abuelas como los que trabajamos allí.

En ese proceso, estos dos aspectos también son muy importantes: nos ha pasado que hay gente que no ha querido, abuelas que no han querido, y a lo largo del tiempo después se dieron cuenta de que sí; otras que siguen diciendo que no... Hay gente que quiere, hay gente que no quiere. Por ejemplo, una abuela que no quiso dar testimonio todavía, y que para mí sería muy valioso por muchos aspectos, es Raquel, una abuela que ha estado todos los días desde el inicio –es fundadora de Madres de Plaza de Mayo también; junto con su consuegra que ya falleció, Caimi, son de las doce primeras Madres–. Con Azucena Villaflor y con otras abuelas fundan Abuelas, pero no quiere dar testimonio, no da testimonio nunca para casi nada, no habla, decide contar cosas a la gente de más confianza o a la que más cariño le tiene.

Las entrevistas –un poco está resumido acá– son básicamente cualitativas, no buscamos verificar datos, lo que queremos es que esa persona nos cuente; o sea que somos como una herramienta, un facilitador, pero no participamos. En algunos aspectos por ahí tratamos de ayudar con alguna pregunta o alguna orientación, les pedimos alguna aclaración, pero no estamos diciéndole de qué queremos que hable.

Sí tenemos un camino que queremos recorrer, que lo tenemos incorporado sobre dos estructuras, pero básicamente tratamos de que sea como un diálogo, y que el que hable sea el otro, con muy poca participación nuestra. Si a ustedes en algún momento un nieto les presta el archivo, van a ver que casi no aparecemos –no

aparecemos ni en la transcripción ni en la oralidad-. Básicamente es parte de nuestro trabajo, por eso es importante conocer el caso, tener una muy buena aproximación... y se generan muchos vínculos. Nosotros terminamos no siendo amigos pero sí teniendo un vínculo muy afectivo con la gente -después nos llaman-. Seguramente a Alicia le pasa lo mismo desde su área; no es que uno va, saca la información y se desvincula, sino que genera un vínculo.

Nos ha pasado en muchos casos que nosotros somos la primera voz de Abuelas de Plaza de Mayo en llegar, y nos dicen: "Por fin llegan las Abuelas" -por ejemplo llega una persona de 30 años a Tucumán, al monte, a lugares por fuera de los marcos de la ciudad o del marco metropolitano-.

Acá me parece que es lo más interesante -incluso para ustedes-, siempre digo que me parece que el Archivo es como un pentagrama, que hay voces que se van moviendo para componer una música que es una historia, o dos historias, o en algunos casos son historias que son familias que no se conocen. En algunas no hay vínculos del padre o de la madre; en otros, vínculos conflictivos. Hay también acusaciones: "Por culpa de tal mi hija"... Eso sigue estando presente, y el Archivo da cuenta de esas cuestiones. Y aparecen contradicciones, muchas contradicciones. El relato de la familia es muy distinto al de los compañeros de militancia. El más fácil es: "Le gustaba el folklore", y en realidad le gustaba el rock. Ese es el más liviano. "Mi hijo no militaba", y era un cuadro militante de alto rango que también en estas lecturas o en estos sucesos aparecen muchas cosas que nos hacen repensar un momento histórico, cómo se va construyendo una idea de identidad política en términos de ciertas condiciones donde la familia -en la mayoría de los casos- no sabía o no quería saber. Otra cosa que nos pasa es que muchas abuelas dicen: "Yo nada, yo lo que hacía era ir a las villas, llevaba ropa, hacíamos la leche y venían mis hijos", o sea que algo estaban sembrando, algo estaban marcando con eso.

En un contexto histórico nacional e internacional eso tomó otra dimensión. Pero a muchas abuelas les cuesta reconocerse como formadoras políticas de sus hijos. más difícil es no emitir juicios de valor, porque estamos muy acostumbrados a decir: "¿Pero cómo, era de River?", para ponerlo en algo liviano. El ejercicio nuestro es muy fuerte, nosotros tenemos una capacitación muy fuerte con las personas que van a salir a entrevistar, que en general después no son las personas que desgraban. Entonces básicamente hay un entrenamiento, y hasta que no tomamos toda seguridad de que están dadas las condiciones para poder acompañar esto, no lo hacemos.

El trabajo en general se hace de a dos, nunca se va solo a una entrevista. El rol tratamos de pensarlo antes: uno interactúa directamente y el otro es el observador. Pero parte del entrenamiento es que a veces nos damos cuenta de que la persona que va a ser entrevistada decide cambiar el rol: por identificación, porque le cayó mejor, por el motivo que sea; entonces inmediatamente, sin decir nada, toma ese otro rol, y ese rol es bastante importante porque nosotros no filmamos, sino que grabamos. Entonces lo que va tratando de hacer es registrar cada uno de los climas que se van dando a lo largo de la entrevista: "Sonrió", "Se comprimió", "Se contuvo", "Pidió agua", "Pidió parar el grabador", "Había poca luz y de repente decidió abrir las cortinas"... Todas las situaciones que se dan en una condición muy íntima, tratamos de reflejarlas para que aquella persona que después lo lee pueda entender el clima en el cual se dio esa charla.

Una cosa que no dije y que es importante: nosotros lo que le aclaramos a la persona que estamos entrevistando es que no editamos, todo lo que ahí se dice llega; desde el momento en que prendemos el grabador –salvo indicación de la persona– no se apaga.

Obviamente las personas cuando deciden, paran, pero a nosotros nos parece importante no trabajar sobre el testimonio del otro, sino que lo que está dicho es lo que queremos que le llegue al receptor. Esto se le aclara previamente y somos muy respetuosos de eso.

No hemos editado nunca una entrevista, por lo cual hay cosas que son muy fuertes. Las Abuelas cuando lo entregan dicen: "Acá vas a encontrar la historia de tus padres"... y parece como que todo es rosa, pero –como nos pasa a nosotros en nuestras propias familias– no todo es rosa, hay de todo; y nos pasa que hay gente que nos dice: "¿Por qué dejaron esto?".

Incluso gente que ha trabajado en el Archivo pero que, cuando encontraron a su hermana, se asustó al ubicarse en el lugar de la hermana, o porque entendió otra cosa o porque le cuesta entenderlo.

Pero también hay unos archivos que son muy dolorosos; no es un problema de acusación, sino que... no sé si ustedes conocen, pero hay personas que estuvieron vivas un montón de tiempo y después estuvieron desaparecidas. Esas personas – aparte de la lógica concentracionaria– eran utilizadas como mano de obra esclava, o en otras condiciones. Algunas de esas historias trascendieron, y trascendieron al ámbito de la familia; hay un caso –que obviamente no voy a nombrar– en donde las personas estaban secuestradas desde fines del año 76, y hasta el año 77 estaban vivas en un centro clandestino. Incluso hace poco recibimos material donde aparece una foto de ellos, quince días antes del secuestro, tramitando pasaportes.

Por esta parte del trabajo de investigación sabemos que estaban gestionando los pasaportes para salvarle la vida al resto de la familia, porque ellos ya saben que van a ser ejecutados; pero la familia eso no lo sabe todavía, no lo entiende de la misma manera; entonces están llenos de acusaciones.

Nosotros decimos que ese es el peor archivo para recibir, pero está construido, y nosotros, llegada la situación, vamos a entregarlo. Es el peor archivo porque hay un montón de dolor y un montón de acusaciones.

Pero igual esta cuestión que las Abuelas siempre se imaginan o desean –un mundo de buenas construcciones o de buenas herramientas–, en este caso va a ser más doloroso. Ahora eso no implica que no sea una herramienta de reconstrucción, porque lo que siempre aclaran las Abuelas los días de la entrega... ayer tuvimos una entrega, justamente al nieto de Estela, y Estela en un momento le dice: “Acá vas a encontrar herramientas que te van a permitir construir una imagen de tus padres. No está resuelto acá, pero vas a tener más herramientas que las que nosotros te dimos”.

Él tiene por suerte dos familias muy numerosas –los Montoya y los Carlotto–, y tuvo la posibilidad de recibir –ya en estos dos años desde que fue localizado– mucha información.

Lo que yo le planteaba ayer es que el Archivo tiene, en el caso de él, dos instantes: tiene un instante del año 99 y año 2000 –donde las personas hablaban de otra manera–, y tiene la última etapa de la abuela Montoya, a quien se entrevistó el año pasado. Son historias distintas, son contextos distintos.

Estas son las cosas que uno lleva en la cabeza, lo cronológico y lo temático, para ayudar a recorrer.

Con toda la familia construimos el árbol genealógico y los entrevistamos. Esta es básicamente la construcción; la información dura nosotros la sacamos, si tuvo un accidente le pasamos la información al Equipo de Antropología Forense –si tuvo una quebradura o una operación particular que sirva para la identificación–; fechas, datos, situaciones puntuales que no comprometan el relato se separan y constituyen después la información de trabajo de Abuelas de las otras áreas.

La otra parte es la parte documental fotográfica. Nosotros no nos llevamos material en ningún caso; nos parece importante –y es una definición que tomó Abuelas– que ese material, si la familia lo decide, lo entregue personalmente. Pero lo que sí nosotros hacemos es registrar todo lo que la familia, o el amigo, o el compañero quiere que registremos.

A mí lo que me parece importante de estas fotos es que están cargadas de otras cosas. A nosotros nos ha tocado ir a casas donde el dormitorio está intacto

cuarenta años después. En la heladera hay una botella de champagne o de Coca-Cola esperando –hace cuarenta años– el regreso.

Hay un montón de cosas ahí para que ustedes puedan trabajar.

El Archivo tiene una dimensión pública, hay un montón de cosas para pensar esta figura de la desaparición. Pero en todos los casos encontramos que hay un lugar de espera: siguen esperando.

El único momento en que se corta esa espera es a partir de la restitución de los restos –en el caso del familiar desaparecido–, y –en el caso de las abuelas– cuando aparece el nieto, obviamente. Es el único momento donde esa espera termina.

Entonces uno se encuentra con las mismas cosas que están en esa foto, pero que en este caso toman otro valor. Por ejemplo ayer –y el martes también–, le dimos el archivo a Maximiliano; le llegan un montón de materiales que nosotros conocemos en el desarrollo cotidiano de nuestra vida, y él lo recibe de golpe cuarenta años después. Y no es lo mismo, hay un montón de cosas juntas de golpe. No sé qué le pasará cuando alguien recibe la foto de su papá bailando o su mamá embarazada de él o de ella, o la mamá dándole la teta a su hermano, cosa que no pudo hacer con él.

Ojalá todos tengamos fotos así.

A los entrevistados también los documentamos, y esto también es muy importante. En un momento hacíamos las cosas por separado; o sea iba el equipo a entrevistar y después iba el equipo de fotografía. Cuando entrevistamos, la gente se prepara: se peina, va a la peluquería, elige qué lugar, elige si hacerlo solo o acompañado. Es muy lindo ver la preparación. Nos pasó que algunos preparan asado, otros se fueron a la peluquería, otros dicen “Yo quiero ir a tal lugar porque en ese lugar hicimos con él tal cosa”.

Acá ustedes ven tres abuelas. Tres condiciones sociales y económicas distintas: una abuela del monte tucumano –recién hace dos años conseguimos la primera foto de ella y sabemos quién es, aunque la denuncia estaba hecha hace un montón de años, pero nunca la habíamos podido ir a ver–, casa de tierra, de lodo, como la mayoría de las casas del monte tucumano; una abuela de la ciudad y una abuela del conurbano. O sea que también este registro documental va mostrando esos contextos sociales, y culturales.

El terrorismo de Estado actuó en todos los marcos sociales y culturales, no es que afectó a uno –y esto se ve–.

Los objetos que han guardado, esto es muy fuerte.

Hay cajitas de fósforos de 1977, el reloj detenido en un momento, los lápices con los que estudiaba Arquitectura, los esarpines que habían tejido para el

nacimiento. Eso es lo más común, hoy las abuelas no tejen tanto, pero en esa época tejían mucho más que ahora, entonces en todas las casas donde hubo abuelas hay escarpines esperando o hay ropa hecha para los bebés.

Nosotros lo que hacemos es registrarlo; cuando él se encuentre, cuando tenga la suerte de encontrarse con las abuelas –porque lamentablemente ya quedan muy poquitas, muy poquitas, son muy poquitas–, parte de la familia le entregará eso y verán qué hacen ellos.

Y lo otro son documentos, cartas, en algunos casos hay cartas muy impresionantes mandadas desde los centros clandestinos –son muy pocos casos–, cartas donde documentan el embarazo, les cuentan que están en tal lugar del país brindando por el embarazo, objetos que guardaron, documentos de Estadio etc. lugares que van nombrando los entrevistados que se han perdido, lugares donde militaron, como es una Unidad Básica que recuperamos de los años 70, esa que dice “Felipe Vallese”, que es un lugar en Vicente López declarado patrimonio cultural de la Nación.

Tuvimos la oportunidad de recuperarlo, es una Unidad Básica de Montoneros; en el año 74, cuando Montoneros pasa a la clandestinidad, se la apropió una persona vinculada a la Marina y se recuperó a partir de los familiares luego del año 98. Hoy es un espacio abierto muy interesante –porque es la única que hay–, y uno cuando entra ahí entra en el Túnel del Tiempo; y algunas casas, algunos lugares que han nombrado.

Esto es como una síntesis de todo lo que vimos, son todos los aspectos que recorreremos antes de que el archivo llegue a una caja y pueda ser entregado.

No lo dije pero está ahí: se transcribe, se corrige y una cosa que hacemos es agregarle notas al pie. El audio va, pero también lo transcribimos, se corrige y le damos formato escrito. Las notas al pie a nosotros nos llevan un trabajo bastante importante, porque las Abuelas dicen: “¿Qué va a pasar cuando –por ejemplo– dentro de veinte o treinta años nadie sepa quién era López Rega?”. O quién era tal o cual personaje, tal o cual cosa. Entonces nosotros lo que fuimos haciendo es agregar información para tratar de ir relacionando eso. Lo que entregamos tiene mucha información, termina siendo una reconstrucción histórica, un relato biográfico múltiple, y lleva mucho trabajo y mucha información. 2.150 entrevistas al día de hoy. A ustedes por ahí les parece poco, pero es el archivo oral más grande de la Argentina. Nos falta hacer más de la mitad, es muy difícil hacerlo, tiene costos, a veces tenemos mucha gente, pero ahora somos dos y a partir del martes vamos a ser tres, porque a veces hay posibilidades

económicas y a veces no hay posibilidades económicas. Y tenemos específicamente 14.500 imágenes.

Con el que entregamos ayer a nietos directamente, tenemos 46 archivos.

6 están a disposición, esto también es importante. No todos lo quieren recibir, por distintos motivos. Hace unos dos meses, Iván Fina –que es el responsable de la filial Rosario, un psicoanalista que está buscando a su hermano– pudo por segunda vez hacer una entrega a solas con la persona que aprobó la Asamblea de Abuelas. Es una chica que no quiere acercarse a Abuelas.

Abuelas lo respeta, y a partir de la entrega a Catalina Ogando se acercó por primera vez a alguien vinculado a Abuelas de Plaza de Mayo y pidió disculpas. Iván le preguntó por qué.

“Porque yo me di cuenta de que me equivoqué con las Abuelas.”

¿Por qué?

Porque cuando le fueron con la noticia se estaba separando, el día que le notifican que era hija de desaparecidos, ese mismo día se estaba separando. ¿Cómo no se va a enojar?

Aparte de una separación mala, le dicen que no es hija biológica, que fue apropiada, que sus padres están desaparecidos y tiene una hermana. Y aparte todo eso se lo tenía que contar a dos hijos...

Y tenemos 174 archivos trabajando.

Además hacemos actividades relacionadas: investigamos, difundimos, documentamos, promovemos, el Listado Único de Mujeres Embarazadas. Hacemos muestras con algunas partes públicas del material; las pueden ir a ver a Casa por la Identidad, que es un espacio abierto que funciona en la ex ESMA.

Esto un poco es la síntesis.

Vemos tres fotos más, retoma Alicia y yo voy a aprender.

Estos son momentos distintos de las entregas. Es un momento de mucha alegría la entrega. Cuando me toca hablar, lo que digo es que esta parte del trabajo de Abuelas visibiliza un montón de áreas que no tienen la posibilidad de entregar o mostrar algo; pero si todas esas otras áreas –que son cinco, somos seis en total las áreas de Abuelas– no hacen su trabajo, nosotros no tendríamos la posibilidad de entregar el archivo.

Esto es parte de Abuelas, la casa de Virrey Cevallos.

Y para ir cerrando, este es uno de los trabajos que impulsó el Archivo hace unos años, es Historieta por la Identidad; buscaba utilizar un lenguaje que todavía Abuelas no había utilizado –que era la historieta–, y en vez de aparecer los padres o los abuelos como primer protagonista, que aparezca el hermano o el primo. En

este caso el relato es de Lanzillotto-Menna, el nieto 121, que fue la primera historieta que hicimos, y el que está ahí es el hermano Ramiro, que fue cura franciscano.

Se enamoró, en un convento de Etiopía, de una chica que limpiaba el piso, dejó los hábitos, se vino a la Argentina y ya tiene cuatro hijos varones negros. Todo raro. Un gran tipo, de una de las históricas familias de luchadores de los organismos de Derechos Humanos, que es la familia Lanzillotto, muy vinculados a la Iglesia Católica, en el caso de Alba a la iglesia Santa Cruz...

¿Qué es lo que anuda Abuelas? ¿Solamente la familia?

Estela decía el otro día, porque lo contaba Ramiro, y también lo contaba Maximiliano, que habían empezado a recibir un montón de llamados.

Maximiliano tiene una mujer y dos hijos, siempre le dijeron que era hijo propio; cuando se hizo el análisis él dijo: "Bueno, si hay alguna sospecha yo voy, pero yo estoy seguro de que soy hijo de tal persona".

Cuando llegó a la casa le dijeron: "No, en realidad sos adoptado de una chica de 15 años".

Nada es cierto, hasta el último día estuvieron sosteniendo la mentira.

Es profesional –es médico de la UBA–, y tanto él como Ramiro decían que los había empezado a llamar un montón de gente diciendo: "¡Qué alegría!", "Esto nos da aire", "Nos repara", "Nos permite encontrarnos con una parte de nuestra propia historia".

Entonces esto era en lo que los dos coincidían.

Público: Por favor decí quién es ese... (*remite a las fotos*)

Marcelo Castillo: Pocho, el cura riojano que dejó los hábitos porque también se enamoró. Es una familia riquísima, tiene de todo; la mamá de Maximiliano era una melliza, las dos están desaparecidas.

Esta es la tía Alba viendo lo que le estamos entregando, o sea las abuelas tampoco saben lo que le entregamos, es completamente cerrado el archivo.

Esta es la foto de los que trabajamos en el Archivo con los dos hermanos juntos, ahí están Ramiro y Maximiliano.

Y para terminar, esta foto, que es del martes. Para mí es hermoso, ustedes no sé si ven lo que yo veo, pero están todos mirando el espectáculo y el hermano lo está mirando al hermano. Eso es Abuelas, eso anuda –ustedes le encontrarán un montón de palabras, yo ahora voy a aprender un poco–, pero a mí me parece que

esta es la síntesis más hermosa de Abuelas: esa mirada al hermano, lo está mirando a su hermano.

¿Qué estará buscándole? Aparte del parecido, digo, porque parecidos son...

Alicia Lo Giúdice: Siempre, cuando puedo, lo invito a Marcelo –me encanta cómo preparan el trabajo, la idea–, y siempre me parece importante remarcar para los psicoanalistas que todo este trabajo no es buscar información sino que son narraciones, son relatos de vida, y él lo dice muy bien cuando dice que es polifónico.

Esa para mí es una de las cosas más valiosas, que la gente que trabaja – coordinados por Marcelo– pueda tener presente esto: que no es buscar la información del hecho, sino que hay una historia de vida, y que cada uno la sostiene a su manera.

Nosotros como analistas cuando trabajamos no buscamos la exactitud del hecho, sino cómo cada uno puede armar una verdad a partir de su propia experiencia.

Marcelo Castillo: Una cuestión particular: no trabajó nunca un psicoanalista o un psicólogo en el Archivo. Son historiadores, sociólogos; había un arquitecto, pero nunca un psicoanalista.

Público: Buenas noches. Más que felicitarlos quería agradecerles, pero ya no como psicoanalista sino como argentino. Y veo alrededor a todos mis compañeros de APdeBA que están todos con lágrimas, así que decidí tomar la palabra para preguntarles algunas cosas.

El año pasado habíamos invitado a Víctor Penchaszadeh, porque justamente estábamos trabajando el tema de la identidad genética, y a mí en ese momento me apareció un interrogante con relación a cómo se trabaja el tema de la otra identidad. Y si bien me gustaría preguntarte algo en relación con eso, Alicia, el tema de los Archivos me respondió mucho ese interrogante.

También algo de cómo se medía el encuentro y si hay intervención en relación con la mediación del encuentro con las abuelas.

Y respecto de Marcelo, me impresiona cómo llegaron a armar el orden de archivar, del historizar, del hacer, porque hay una metodología muy específica y quería preguntarte también en relación con eso. Digo algo muy puntual, “esto sí”, “esto no”, “esto se hace de esta forma”, hay como todos datos puntuales.

Gracias de nuevo y gracias por estar acá.

Público: Muchísimas gracias, es un impacto y estamos todos haciendo tiempo para tragar un poco de saliva y digerir todo esto que es durísimo, es doloroso, es esclarecedor y creo que nos rescata de la locura que fue cierta época.

Entonces yo me preguntaba, de la misma manera que los campos de concentración afectan a toda la sociedad –no solamente a los que están encerrados allí–, y las cárceles lo mismo, que en algún punto esto nos afecta a todos como argentinos, por eso coincido con Ezequiel, les agradezco como argentinos. Yo me preguntaba, en esta inquietud que es interesante del Archivo, cuánto es público y cuánto es privado, porque hay historias que son datos puntuales, muy íntimos, pero que creo que hacen a una historia colectiva. Entonces me preguntaba cuál es el límite entre lo público y lo privado, entre preservar una historia familiar, pero que de alguna manera expone algo que nos pasa a todos, porque me parece –esto es una obviedad– que de la misma manera que esto fue una catástrofe sobre todo el pueblo, sobre toda la Argentina –por más que muchos lo ignoren e insistan en ignorarlo–, que la labor de Abuelas debe ser curativa también para todo este tejido social; algo de esto que es profundamente doloroso pero también es curativo.

Entonces mi pregunta es esta: dónde termina –sobre todo en todo este Archivo– lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo.

Controversias: En principio tratando de salir de la emoción, es la segunda vez que la escucho a Alicia y también en ese momento me emocioné mucho, lo mismo que ahora.

Una pregunta a Marcelo: ¿ustedes tienen algún registro de qué pasa cuando los nietos leen la información? ¿Saben algo de eso?

Público: Primero, la verdad que es conmovedor, pero además me da mucho gusto que esto se esté haciendo, realmente yo no sabía de la manera en que ustedes están trabajando y me parece que es para agradecer y admirar.

Pero lo que quería preguntarte, Alicia, es si los chicos o jóvenes apropiados piden tu ayuda o la ayuda de los analistas. ¿Cómo llegan? ¿Hay una demanda y en función de la demanda se los recibe o no?

Público: Te quería preguntar, Marcelo, cómo fue eso de pasar de la casa histórica de Abuelas a trabajar en la Escuela de Mecánica de la Armada. ¿Cómo es trabajar ahí adentro y cómo es trabajar con todo esto, qué te pasó?

Alicia Lo Giúdice: Me parece que es necesario tratar de ubicar algunas cuestiones, en relación con lo que vos traías.

En las distintas áreas, ir marcando diferencia. Una cosa es la ciencia, el aporte que ha dado la ciencia que permite identificar –vía la sangre– a qué grupo familiar pertenece, un descubrimiento que se hizo gracias a Abuelas –era algo que no existía–. Ahora se puede detectar parentesco aun en ausencia de una generación: índice de abuelidad.

La otra cuestión es la restitución jurídica, que es necesaria pero no es suficiente.

El espacio analítico es abierto y a veces ha pasado que una abuela le ha dicho: “¿Por qué no la llamás a Alicia y le preguntás?”. Saben que existe el Centro y entonces llaman. El sistema nuestro es tener una entrevista de admisión –a cargo mío, porque soy la directora del Centro– y después derivar al equipo; somos varios colegas.

Abuelas tiene sedes en La Plata, Rosario, Córdoba y Mar del Plata, y en estas filiales está lo jurídico y está lo psi. Yo también coordino todas las filiales y acá, lo que sería la casa central.

Entonces siempre es a partir de esta oferta, y no es obligación.

Justamente con la primera nieta –y yo lo tomo como un caso paradigmático–, cuando la restituyen, el primer equipo de Abuelas dice: “Tiene que hacer tratamiento porque vivió algo traumático”. Esta chica fue cuatro veces y no quiso seguir...

A mí me conocía una tía –porque había sido alumna de la facultad, iniciada la democracia–, y cuando me cuenta que está preocupada porque no quiere hacer tratamiento le digo: “Bueno, hay que darle tiempo”.

Me venía a ver cada tanto y yo le decía “Hay que darle tiempo, ya va a pedir, espérenla”. Y esta chica escucha que la tía y la abuela hablan y un día le dice: “Decime: Tu profesora, ¿no querrá ser mi psicóloga?”.

Yo digo que fue la manera en que entró el psicoanálisis en Abuelas de Plaza de Mayo, porque mi práctica es psicoanalítica, y a partir de esto el equipo jurídico –por los informes que yo presentaba– empezó a derivar otros casos, y cuando el equipo se va, la Comisión Directiva con Estela me piden que me haga cargo del área.

Yo digo siempre que Abuelas ha tenido la generosidad de abrir la puerta a otros discursos; en ese sentido, anuda lazos también, no solamente con lo social sino con lo que se puede nutrir para la búsqueda en la que estamos todos comprometidos: que aparezcan nuevos nietos.

Y también fueron interesantes dos cosas a nivel psi. Obviamente pensaban cuando los niños eran chiquitos que iban a volver rápidamente y que lo vivido – el secuestro, la apropiación, el nacimiento en cautiverio– no iba a dejar mucha mala marca. Nosotros, como psicoanalistas, sabemos que todo tiene marca en la subjetividad, porque que no tenga acceso a la palabra no quiere decir que no haya marca. Como años, cuando los chicos fueron creciendo, a mí me pareció maravilloso que las Abuelas empezaran a aceptar que la apropiación deja marcas en la subjetividad; pero al propiciar la restitución de identidad, el reencuentro con la familia le permite a cada uno interrogar qué son esas marcas para ellos.

Ahí es donde las Abuelas dicen “espacio de libertad”.

Aquel que se anima va a poder pedir un trabajo analítico para poder poner en cuestión “¿Qué es esto para mí?”.

Yo siempre digo que como me invita el equipo de Niños hay casos que no puedo traer, porque los niños ya son muy grandes. Hay una muchacha –hoy en día una muchacha más grande– que estuvo apropiada por un militar y me llama la atención porque ella igual viene a pedirme análisis a mí antes de que se creara el Centro, en el año 2000, 2001. Ella tenía un discurso absolutamente tomado por el discurso del militar. Pasaron años... y pasaron años... Me pide que la anote en la ficha con el nombre que le había dado el militar; ella fue secuestrada a las tres semanas de vida y los padres la habían inscripto, o sea que también tenía doble partida de nacimiento. Ella me pide que la anote con el nombre que le había dado el militar. Yo anoto y la llamo por el nombre que le había dado el militar, no voy a discutir eso.

La ficha tiene diferentes datos, cuando llega el nombre del padre y el nombre de la madre yo no digo nada, no pregunto, lo dejo en blanco.

Después de muchos años, de muchas vueltas, de muchos recorridos, un día me dice: “¿Me cambiás la ficha?, porque yo no soy esa”. Recupera su nombre y me dice: “¿Anotás a mis padres? Porque eso tiene que estar escrito”.

Ese es el efecto del trabajo, porque nosotros no buscamos la identidad, vamos a tratar de tocar las identificaciones y qué deseo estuvo en juego. Y sabemos que, con la apropiación, el deseo es de apoderamiento y no un deseo de vida para un sujeto.

Marcelo Castillo: No todos los casos son iguales. Nosotros tenemos lo que son restituciones –o sea, donde hubo sustracción de identidad– y después tenemos casos que son localizados.

Hay una parte de la familia que escondió y una parte de la familia que denunció, pero no hubo cambio de identidad. En esos 121 casos hay muchas variables.

Y en los casos más actuales, que son personas de 40 años, hay quien se pregunta: ¿Qué es lo que nos devuelve Abuelas?, ¿identidad? Yo ya tengo 40 años, tengo familia. Todo esto es una problemática –ayer justo la discutimos con Estela por otra cuestión– que hace diez años no aparecía como tema, y hace veinte años que pasamos de decir en Abuelas “bebés y niños” a decir “jóvenes”.

O sea que, en términos de las cuestiones metodológicas, en Abuelas en todas las áreas estamos todo el tiempo repensándolas y resignificándolas.

En el caso particular del Archivo, hay dos cuestiones iniciales. Una es una experiencia que hicimos con Alicia –que nunca la cuento pero me parece que fue muy importante–, que es un trabajo que nos pidió Abuelas, de contención a un grupo de tíos que empezaron a acercarse a Abuelas y a querer colaborar; querían hacer cosas pero no tenían condición orgánica, entonces nos pidieron en un momento que trabajáramos desde dos aspectos distintos –pero que trabajáramos juntos–, y ahí aprendimos algunas cuestiones, algunas preocupaciones de los que eran los padres, o sea, gente que tiene a su hermano desaparecido, está buscando a su sobrino, y aparecieron algunas cuestiones y algunas preocupaciones.

Lo otro fueron los pilotos. Hicimos cinco pilotos sobre cinco situaciones que se dan habitualmente en Abuelas, que son: una abuela, una nieta recuperada, una hermana que estaba buscando, un tío y un compañero. Fuimos a filmar a la casa de la abuela Amelia, fuimos a un estudio. Nos dimos cuenta de que había cuestiones que en el recorrido de las preguntas estaban bien, pero una cosa que nos dimos cuenta –aparte de los costos muy altos de filmar– era que se inhibían. Cada vez que apagábamos la cámara con la abuela Amelia, empezaba a hablar, y cuando prendíamos la cámara no hablaba más. Y esa era una cuestión importante.

Después se trabajó muy fuertemente con el Instituto Gino Germani –con Oteiza, Eroles y Mónica Muñoz–, que fueron dándole sistematicidad, adecuándola a distintos momentos.

En la última etapa –en la que estamos ahora– obviamente se ha modificado y se ha adecuado a ciertas condiciones actuales. A mí me tocó coordinar formalmente esta etapa, donde tuvimos que encarar a los sobrevivientes.

Yo venía trabajando desde el 2002 en la recuperación de centros clandestinos, entonces a mí no me resultaba tan traumático el cambio, pero sí a mis compañeras, que era la primera vez que tenían que visitar la ex ESMA y pensar que había que trabajar en el territorio donde funcionó uno de los centros clandestinos; y en particular –para el caso de Abuelas– donde había una maternidad clandestina,

porque en la ESMA se daban los nacimientos; eran traídos de otros centros clandestinos a nacer ahí, igual que en Campo de Mayo y en el Pozo de Banfield, digamos, de los que están acá, en torno a Buenos Aires.

En lo metodológico se fue trabajando y se va afinando todo el tiempo, hay estructuras que son cerradas y hay estructuras que son abiertas. Lo público es algo que estamos discutiendo, yo creo que tiene –como dijiste vos y creo que Alicia también lo comparte porque siempre lo hablamos– una alta dimensión pública que ayudaría.

El tema es que es difícil poder llevar adelante esa conversión aunque se va a dar inevitablemente.

Porque va a venir en algún momento la presión; cada tanto tenemos –así– como que vienen a pedirnos masivamente querer consultar, ver. Pero lo otro que es cierto es que hay una cuestión. Cuando yo lo planteé la otra vez en la Asamblea, las Abuelas pusieron cara así... porque implica llamar a todas las personas, decirles que estamos pensando en hacerlo público, si están de acuerdo –porque nosotros les dijimos que iba a ser privado para el nieto–, y ahí hay muchas cosas que cambiarían de lo metodológico, porque alguien podría decir: Lo que yo dije para mi nieto, en este caso, sí cortámelo.

¿Por qué? Porque hay cosas que podrían incriminarlo socialmente, que alguien haya participado en un operativo militar revolucionario podría ser, fuera de contexto, utilizado en su contra.

Y de eso hay mucho.

Controversias: Pero no hacen falta los nombres. Yo lo pensaba como un hábito que tenemos, donde hablamos de los historiales, pero siempre quitando todos los datos donde haya alguna relación, aunque sea remota.

Marcelo Castillo: Igual hay una cosa particular que me tocó vivir a mí con las Abuelas, y es que ustedes ven las publicaciones más viejas de las Abuelas –y en general de todos los organismos– y no se hablaba de la militancia. Hay que entender que era muy importante para la reconstrucción histórica, para saber dónde estaban los restos y poder localizarlos, era más importante el nombre de guerra y la organización política, que se llamara Marcelo Castillo; a Marcelo Castillo lo conoce la familia, después en la militancia lo conocen de otra manera. Y fue una discusión en Comisión Directiva muy interesante, porque ahí se planteó por qué anularles la identidad; nosotros podemos compartir o no eso, pero fue una decisión de alguien que hoy no lo puede decir. ¿Por qué borrarla?

Independientemente –aparte– de que me sirve para investigar, ustedes no trabajan en esos aspectos, pero para el que investiga eso es muy fuerte, llega mucha más información por ese lado que por el nombre real.

Yo creo que con el Archivo pasa lo mismo y lo que pienso sobre lo que vos decís. ¿Por qué quitarle el nombre a la persona? ¿Qué implica eso también? Lo entiendo, yo también lo pienso como un recurso, pero esa persona tiene una historia. ¿Por qué negársela?

Una de las cosas que dice Abuelas es que te devuelve la identidad, te devuelve el nombre –en el caso que lo tuviera, como decía Alicia–, te devuelve el nombre original.

¿Yo estoy capacitado para decidir sobre si sacar o no ese nombre? ¿Tengo la autoridad moral?

Digo, es todo para discutir y pensar.

Alicia Lo Giúdice: De hecho les comento que –por ejemplo– yo no publico los casos. Los puedo trabajar en espacios pequeños entre colegas, como en los casos clínicos de otros pacientes cambiando ciertas cosas, uno podría. Pero los casos clínicos de Abuelas, no.

Controversias: Es una información muy valiosa que sería terrible que se pierda.

Alicia Lo Giúdice: Por eso los trabajo en grupos pequeños, pero uno ya tiene el cuidado.

Marcelo Castillo: Me quedaba responder que nosotros les pedimos a los nietos que cuando lo lean nos hagan una devolución; y en general son bastante buenas. Pero no es que lo lean directamente, hay gente que tardó diez años, hay gente que se los come en un día, hay un caso que tardó mucho en leerlo y nos enteramos después, por un compañero, que dijo: “Por primera, vez después de haber leído el archivo, pude decir mamá y papá”.

Hay gente que lo tiene guardado esperando, hay un chico que le dijo al primo – justo falleció la mamá, que era hermana de un desaparecido–: “Yo aparte de todo lo que aprendí de la historia de ellos, mi hija va a poder escuchar la voz de su abuela”. O sea, se va resignificando; un archivo oral tiene mucho más de lo que uno se imagina.

Alicia Lo Giúdice: Algunos se lo han dejado al analista.

Público: Yo la verdad que me acordé en distintos momentos –por ejemplo– de los mellizos Reggiardo Tolosa, estuve cerca en ese momento cuando el juez los sacó de la mano de los Miara y lo que hicieron. Pensaba cómo con esa identificación volvieron a los Miara.

Público: Ahora no.

Público: ¿Ahora no? Claro, hace mucho de esto, no estaba enterada y es una alegría. Tenían como una contradicción entre poder separarse o quedarse atrapados con esta gente.

Marcelo Castillo: Cuando Alicia hablaba de los efectos concentracionarios, hay una cosa que es muy interesante. El caso de Miara es uno, pero hay muchos casos que se van desplazando en conjunto, los represores con los apropiados. Un grupo se va a Mar del Plata, y los chicos juegan juntos. Cabandié con no me acuerdo qué otro chico tienen fotos sobre las que no sabían. Se reencontraron en Abuelas y de chicos jugaban juntos; a los Miara les pasaba lo mismo en Paraná. Esta cuestión que planteaba Alicia me parece interesante porque hasta en los desplazamientos que ellos hacían, en algunos casos, se van verificando.

Alicia Lo Giúdice: Me olvidé de comentar que además yo hablo de lo concentracionario porque fueron obligados a tomar el discurso de quienes los apropiaron.

Dolores Santos Barreiro: Yo sé que podríamos seguir y seguir. Vamos a terminar acá. Solamente quiero, en nombre de todos, agradecerles que nos hayan permitido compartir este trabajo tan conmovedor y además tan sentido y tan sistemático de las Abuelas.